



3. Comunidades de fe

La Misión llama
a la Comunión

3.0 El signo de la comunidad

En el relato lasaliano se mantiene vivo desde el comienzo un diálogo fecundo entre Misión y Comunión:

- la Misión llama a la Comunión;
- la Comunión crece y se entusiasma sirviendo a la Misión;
- la Comunión se hace ella misma un mensaje para la Misión;
- la Misión produce Comunión entre aquellos que vienen a servirla.

Este diálogo se hace efectivo y concreto entre las obras educativas y las comunidades. Allí se produce el dinamismo que es, quizá, la característica más decisiva y profética del carisma lasaliano: vivir la comunidad como respuesta a la Misión de educar a los pobres, a los niños y jóvenes. El signo de la comunidad es, probablemente, el mejor identificador de un proyecto lasaliano. No se trata de “un tipo de comunidad”, sino de un dinamismo comunitario que, primero, crea lazos entre las personas y, a continuación y simultáneamente, se estructura en diversas formas de comunidad, según la cultura, los procesos personales, las identidades,... y según las invitaciones que el Espíritu nos va proponiendo. El mismo dinamismo produce la comunión entre las diversas comunidades, para dar lugar a la comunidad distrital, o a las diversas Instituciones, Sociedades o Fraternidades lasalianas.

El dinamismo de comunión es como la sangre que se extiende por todo el cuerpo lasaliano para ali-

mentar y hacer crecer las células; es la espiritualidad de la comunión que da vida a la Asociación lasaliana, a cada asociado lasaliano.

La comunidad lasaliana en sus múltiples formas, tanto a nivel local –la pequeña comunidad– como a nivel distrital o regional –la comunidad de comunidades–, es el lugar donde se vive y se enseña la comunión, es el lugar donde se vive y se enseña la asociación, pues eso es, en sentido lasaliano, la asociación: comunión para la misión.

Podemos aventurarnos a hacer una “tipología” provisional de las nuevas comunidades lasalianas, que se añaden a las ya tradicionales de Hermanos o de Hermanas. No consideramos aquí el lazo formal de la asociación, sino la asociación vivida como un hecho.

1. **Comunidades cristianas lasalianas**, unidas en el carisma con el Instituto aunque no tengan lazos explícitos de asociación. Aun manteniendo su autonomía, desarrollan lazos de comunión con el conjunto del Distrito. Su estructura comunitaria es muy variable: en unos casos el momento de encuentro comunitario es de periodicidad semanal o incluso quincenal, aunque suelen acompañarse con momentos de convivencia más intensa o prolongada varias veces durante el año; pero no faltan los casos de comunidades cristianas lasalianas con vida en común bajo el mismo techo, con un ritmo diario de oración comunitaria y un alto nivel de comunicación y de participación de bienes, y todo ello motivado por la misión educativa lasaliana.



Foto: Virrag Vig

Muchas veces estas comunidades de fe se forman en el interior de las comunidades educativas o bien al lado de una obra educativa lasaliana, y colaboran en ella de diversas formas. Pero con frecuencia el carisma lasaliano les hace descubrir nuevas necesidades y les da la iniciativa para inventar nuevas respuestas y comenzar nuevas obras de educación.

2. **Comunidades lasalianas** formadas por creyentes de diversas religiones. La misión les ha unido, el deseo de dar respuesta a las necesidades de los pobres, y se encuentran juntos trabajando en la Obra de Dios. Muchos elementos de la espiritualidad lasaliana les ayudan a encontrar el mismo sentido a lo que están viviendo, aunque cada uno añada la perspectiva de su propia religión. Para todos ellos Juan Bautista de La Salle es un maestro de vida y espiritualidad. Este tipo de comunidades pluri-confesionales para la misma misión son una muestra de que el Espíritu y su manifestación entre nosotros que es el carisma lasaliano, desbordan el marco de la Iglesia institucional.
3. **Voluntarios Lasalianos:** Se puede definir como una experiencia de asociación temporal en que la persona voluntaria se pone gratuitamente al servicio de la misión educativa lasaliana, con una duración de, al menos, un año (o curso escolar). La riqueza de la experiencia proviene de ser vivida y acompañada en comunidad e iluminada por la espiritualidad lasaliana. De esta forma será una experiencia que, además de ser en sí misma positiva, abre la puerta a una posible asociación más estable, como religioso/a o seglar.
4. **Comunidades mixtas**, formadas por Hermanos, educadores seculares (matrimonios y/o célibes), voluntarios. Normalmente, estas comunidades surgen convocadas para dar respuesta a necesidades concretas de la misión educativa lasaliana. Unas veces están ligadas a una obra en particular, como es el caso de las Escuelas San Miguel en los Estados Unidos. Otras veces se trata de una comunidad “de inserción”, es decir, está situada en una realidad social especialmente necesitada, ya sea un barrio urbano



PhotoCase.com



o una zona rural, para captar desde dentro las necesidades relacionadas con la educación y dar respuestas puntuales o globales.

A continuación presentamos algunas muestras de las nuevas comunidades lasalianas. En otras partes de este Boletín se encontrarán más muestras, presentadas desde otras perspectivas de la Asociación.

H. Antonio Botana

3.1a El Signum Fidei: pioneros en la asociación seglar

Cuando el primer grupo de compañeros seglares, que deseaban comprometerse con una nueva expresión del carisma lasaliano en el mundo, andaban por ahí buscando un nombre, no tuvieron mucha dificultad en decidirse por “**Signum Fidei**”. Fue una cosa casi natural. La frase, que se encuentra en la insignia del Instituto, subrayaría su unión profunda con el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Incluso, más importante, las palabras “Signum Fidei” expresaban realmente lo que ellos querían ser: **signos de fe** en el mundo de la educación.

¿Pero qué es lo que llevó a la formación del grupo que finalmente escogió ese nombre? Todo empezó cuando el H. José Pablo Basterrechea, entonces Vicario General, se dio cuenta de que, en sus viajes, una idea surgía de forma repetida y de diferentes maneras. El H. Manuel Olivé recuerda al H. José Pablo diciendo que los lasalianos de las zonas más remotas del mundo, le habían estado diciendo: “Nos gustaría acercarnos cada vez más a los Hermanos, no sólo a su ministerio, sino, sobre todo, a su espíritu. Deseamos una vida cristiana más profunda, pero con un acento lasaliano. Estamos dispuestos a unirnos cada vez más al Instituto con algún tipo de compromiso que tenga una dimensión cristiana y educativa”¹.

Las palabras pronto se transformaron en acción. Se le pidió al H. Paulus Adams, Asistente del Superior General, que explorara la idea en profundidad. El H. Manuel Olivé, que residía en Roma como Moderador de la Federación Internacional de Alumnos, se ofreció voluntario para ayudar, y, como todos sabemos muy bien por el itinerario del Santo Fundador, “un paso condujo a otro paso”. Finalmente, el 5 de junio de 1976 nació esta nueva expresión del carisma Lasaliano. El grupo pionero de once, procedentes de varios países europeos, hicieron su primera consagración en presencia de los Hermanos reunidos para el 40 Capítulo General. El acertado nombre de “Signum Fidei”, propuesto por el H. Paulus, resumía su misión y su vocación.

Aunque de carácter internacional desde su mismo

origen, aquel primer grupo de Lasalianos seglares, no sabían que estaban abriendo nuevos caminos hacia el apasionante horizonte de la Familia Lasaliana que, veinticinco años después, hoy tenemos por delante. La atención prestada a la “Asociación” y a los “Asociados” por el 43 Capítulo General del 2000, ratifica la intuición que tuvo el H. José Pablo y el entonces Superior General, H. Charles Henry, de que el fermento que habían experimentado hacia mitad de los 70, fue, de hecho, un movimiento del Espíritu Santo.

El crecimiento de la Asociación

Según las estadísticas recogidas en el 2002, el Signum Fidei cuenta con unos 1000 miembros esparcidos por unos 30 países por todo el mundo, con la concentración mayor en Latinoamérica, seguida de El Próximo Oriente y Asia.

En América, Perú tiene el mayor número con diferencia, con unos 400 miembros, incluyendo un considerable grupo de jóvenes. Esto no nos puede sorprender, puesto que el H. Manuel Olivé continúa allí animando al grupo con su presencia carismática e infatigable. Grupos menos numerosos se desarrollan en Méjico, Bolivia, Chile, Argentina, Ecuador, Nicaragua, Colombia, Costa Rica, Panamá, Honduras, Guatemala, la República Dominicana, Cuba, Puerto Rico y Venezuela. Existe también un grupo importante en Estados Unidos, mientras que en Canadá el número de miembros ha disminuido considerablemente.

En Oriente Próximo, el Signum Fidei tiene una presencia significativa en el Líbano, Jordania, Israel y Egipto, mientras que en el Extremo Oriente se encuentran en Malasia, Sri Lanca y Filipinas.

En Europa encontramos comunidades del Signum Fidei en España, Italia, Bélgica y Malta; un miembro vive en Francia. En África-Madagascar, el Signum Fidei está esparcido por Guinea Ecuatorial, Togo, la República Democrática del Congo y Madagascar.

Esta expansión ha tenido lugar principalmente por los esfuerzos individuales de algunos Hermanos que tomaron la iniciativa de empezar comunidades SF en sus países. Como resultado tenemos que decir que el SF se ha desarrollado de forma diferente en los diferentes países, dependiendo, con frecuencia, del interés que ha puesto el Hermano que inició el grupo. En algunos países la mayor parte del SF son profesores o empleados de los colegios, mientras que en otros la mayoría de los miembros son alumnos mayores, padres de antiguos alumnos o profesores jubilados. Estas diferencias pueden atribuirse también a la estructura flexible de coordinación que ha mantenido el Signum Fidei durante años.



ofreciéndose ellos mismos “para procurar la gloria de Dios hasta donde les sea posible y lo exigiera de ellos”⁵.

Sin embargo, cuando se procede a aclarar los datos concretos de esa consagración, en vez de los votos religiosos de los Hermanos, los Signum Fidei se comprometen “a promover, sostener y defender la educación integral de los jóvenes y de los adultos, especialmente de aquellos que se han apartado del camino de la salvación”⁶. Además de este compromiso general, los Signum Fidei especifican más adelante, con sus propias palabras, cómo intentan llevar a cabo ese compromiso general, diciendo claramente que la misión “de la educación humana y cristiana” es un elemento constitutivo de su vocación.

La vocación del Signum Fidei

Al reconocer al Signum Fidei como “Asociados” en el sentido actual más rico de la palabra, el 43 Capítulo General aseguró la fidelidad del SF a las cinco características con las que el Capítulo describe a un Asociado². Estas características están, de hecho, expresadas en varios artículos del “Estilo de vida” y el “Vademécum”, documentos fundacionales que guían esta comunidad abierta de Lasalianos comprometidos.

La edición de 1994 del “Estilo de Vida” del SF, describe a sus miembros como “Cristianos laicos adultos con una llamada especial de Dios” que “usan la vida de San Juan Bautista de La Salle como su método de vida según lo que se encuentra en el evangelio”³. Tres elementos fundamentales componen la vocación de los Signum Fidei: una consagración que expresa su deseo de vivir su compromiso bautismal con mayor decisión, un compromiso apostólico con la educación y testimonio personal como miembro de una comunidad de fe⁴.

La consagración unida al ministerio

Estructurada según la fórmula de votos de los Hermanos, la consagración empieza con las mismas palabras de consagración a la Santísima Trinidad. Los SF renuevan su consagración bautismal

Signum Fidei: Miembros de una Comunidad de Fe

Los miembros del Signum Fidei viven una vida de comunidad “abierta”. Viven solos o con sus familias, pero regularmente se juntan con los demás miembros para la oración y el proceso de formación. Siempre que les es posible, realizan juntos su ministerio. La frecuencia y el contenido de las reuniones los determinan los propios miembros al comienzo de cada año.



El vínculo de asociación entre los miembros se expresa en la fórmula de consagración con las palabras, “Yo me uno con los demás miembros de la Asociación del Signum Fidei...”.

Vínculo profundo con el Instituto

Desde sus mismos orígenes el Signum Fidei ha buscado mantener vínculos fuertes con el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Al describir los momentos fundacionales del SF, el H. Manuel Olivé decía:

“Por decisión unánime afirmamos los fuertes lazos entre nosotros, el espíritu de La Salle, y nuestra familia recién nacida, con el Instituto de los Hermanos; y, consecuentemente, la Fe y el Celo serían los dos motivos que inspirarían a todos aquellos que iban a unirse a esta nueva comunidad, que queríamos que fuera abierta, lasaliana y laica.”⁸

El “Estilo de Vida” especifica más esa íntima relación con el Instituto de los Hermanos requiriendo la aprobación del Hermano Visitador antes de que un aspirante haga su primer acto de consagración. Además, el Visitador es el responsable de nombrar los Moderadores y Animadores de las comunidades SF.

Esto hace resaltar uno de los desafíos con los que se enfrenta hoy el Signum Fidei. En algunos casos los Visitadores tienen dificultades a la hora de encontrar Hermanos que tengan tiempo e interés para ser Moderadores del SF. Aunque sea posible nombrar miembros experimentados del SF como Moderadores, todavía se prefiere que sean Hermanos Moderadores. Pero con el problema del envejecimiento y la carencia de Hermanos en activo en algunos Distritos, el encontrar Hermanos que sirvan como Moderadores es cada vez más problemático para algunos Visitadores.

Algunos otros desafíos para el Signum Fidei hoy

Falta de conocimiento o de comprensión. Aunque sea “el primer retoño”, por así decirlo, entre los grupos de asociaciones lasalianas laicas, el Signum Fidei no parece ser suficientemente conocido o comprendido en muchos sectores del Instituto. Esta falta de conocimiento es una de las razones por las que la asociación no ha crecido más rápidamente.

Algunas veces esta falta de conocimiento, o al

menos falta de aprecio, pueden tener lugar en Distritos donde ya se han establecido comunidades del Signum Fidei. Los cambios en la dirección del Distrito o en la dirección de los colegios pueden traer efectos negativos o positivos en la relación entre el SF y el Distrito o el colegio, dependiendo de las actitudes de la nueva dirección hacia las actividades llevadas a cabo por los miembros del Signum Fidei, particularmente cuando estas actividades tienen identidad diferente. El desafío, entonces, para ambas partes, es buscar continuamente formas de reforzar los lazos entre el SF y el Distrito, como se previó desde los orígenes, para que el SF pueda integrarse de lleno en la misión del Distrito y sus Centros educativos.

Formas “competitivas” de asociación. De la misma manera que el primogénito deja de ser el centro de atención cuando un recién nacido entra en la familia, el Signum Fidei hoy corre el peligro de ser dejado de lado ya que la atención se dirige a las nuevas y variadas formas de Asociación que surgen en la Familia Lasaliana.

A diferencia del hijo mayor en la parábola del Hijo Pródigo, que no se sentía “a gusto” en la casa de su padre, parece ser que, el desafío para los miembros del SF es que sigan teniendo confianza en su papel de primogénito entre el grupo de asociaciones laicas, y que sigan jugando un papel vital en los Distritos en los que están presentes. Para ello, los miembros del SF tienen que estar profundamente convencidos de la validez e importancia de su vocación, y continuar celosamente invitando a otros a esta forma probada y comprobada de vivir la asociación lasaliana.

Como “hermanos mayores”, los miembros del SF están llamados a dar ejemplo de lo que significa vivir como Lasalianos que han hecho un compromiso público para la misión lasaliana. Además, los miembros del SF tienen un importante mensaje para compartir con el resto de la Familia Lasaliana, basado en su experiencia vivida durante los últimos veinticinco años.

Formación inicial y permanente. La necesidad de programas sólidos de desarrollo de la formación para los compañeros y asociados, son reclamados hoy como de máxima prioridad por todo el mundo Lasaliano. Con el fin de mantener su vitalidad espiritual, el Signum Fidei debe, también, dirigir

constantemente sus energías a la formación inicial y permanente de sus miembros, ofreciéndoles unos fundamentos fuertes sobre los que construir un compromiso duradero con la misión lasaliana. La escasez de Hermanos disponibles para la animación y la formación actual de las comunidades del SF subraya la importancia de este desafío.

Coordinación. Desde sus inicios, la responsabilidad de coordinar el SF a nivel internacional ha sido encomendada a un Hermano nombrado por el Superior General. Este Hermano invariablemente ha tenido otras responsabilidades a dedicación completa, a las que tenía que atender. Como consecuencia, el Coordinador internacional se concentraba principalmente en mandar noticias sobre la Asociación en el mundo entero y hacer algunas reflexiones espirituales. Quizás ha llegado la hora de pensar en otras formas de coordinar y fomentar una mayor unión entre las comunidades del SF por todo el mundo.

Economía. Un desafío más mundano con el que se enfrenta el Signum Fidei, tanto a niveles locales como internacionales, es que carece de fondos propios. Mientras que los Distritos han sido generalmente muy generosos en proporcionar ayudas económicas al SF en sus zonas respectivas, el SF tiene que independizarse económicamente de los Distritos, e incluso del Instituto de los Hermanos. La autofinanciación capacitará al SF para fortalecer su organización y podrá comprometerse con nuevas iniciativas al servicio de la misión lasaliana.

Respuesta a los desafíos.

El próximo año, veinte miembros del SF y cinco Hermanos Animadores representando a grupos del Signum Fidei de todo el mundo, se reunirán para tener la Primera Asamblea Internacional del Signum Fidei. Por primera vez en su historia los



miembros del SF tendrán la oportunidad de diseñar, por sí mismos, el futuro de su Asociación a nivel mundial. Habría que resaltar que este acontecimiento histórico tendrá lugar en el contexto de la nueva vitalidad que la Familia Lasaliana está experimentando en todo el mundo, ya que cada vez más compañeros y asociados toman la misión lasaliana como algo propio.

Como pioneros en la “tierra de promisión” de los grupos laicos lasalianos formalmente estructurados, el Signum Fidei sigue caminando hacia delante con esperanza; esperanza, no por sí mismo, sino por la misión que la Iglesia ha confiado a la Familia Lasaliana. Pero sobre todo, esperanza en los jóvenes, especialmente los pobres, que necesitan signos de fe, verdaderos “Signum Fidei”, para guiarlos hacia una vida en plenitud.

H. Victor Franco,
Consejero General,
Animador del SF

¹ Hno. Manuel Olivé, *Cartas a un Signum Fidei*, n.3. Lima 1996.

² Documentos del 43 Capítulo General (Circular 447), pp. 4-5. Roma 2000.

³ “*Estilo de Vida*” de la Asociación del Signum Fidei, n.3, p.5. Roma 1994.

⁴ *ibid.*, n.8, p. 5

⁵ *ibid.*, n.54, p. 13

⁶ *ibid.*

⁷ *ibid.*

⁸ *idem.*, *Cartas* n.3

3.1b La Fraternidad Signum Fidei

Los grupos pertenecientes a la **Fraternidad Signum Fidei** son, ante todo, comunidades de fe que viven el carisma lasaliano a partir de su "Estilo de Vida".

– Muchos de los grupos SF están constituidos en torno a alguna obra educativa dependiente del Instituto de los Hermanos, pero cada vez son más los grupos SF que, siempre en comunión con el Distrito, ponen en marcha obras educativas y catequísticas de su propia iniciativa, normalmente para dar respuesta a las necesidades de los pobres.

Este es el caso del Signum Fidei en el Perú, que dirige tres escuelas para más de 1200 niños y niñas pobres; o el Signum Fidei de Colombo (Sri Lanka), que anima una obra educativa a las afueras de la ciudad de Colombo, en una población extremadamente pobre; o el Signum Fidei de Filipinas, que anima diversos proyectos educativos para familias pobres, los cuales son sostenidos por otras obras del Distrito.

– Los participantes en los grupos Signum Fidei suelen ser profesores, administradores, miembros de los equipos de animación o de mantenimiento de las obras educativas, personas casadas o solteras; pero también participan otras personas que, sin estar ligadas en su trabajo u oficio a las obras educativas, sí se sienten atraídas por vocación



hacia la educación y/o la catequesis, en formas muy diversas.

– Hay muchos motivos para comenzar un grupo Signum Fidei. El grupo de Tulsa (Oklahoma, U.S.A.), formado por 17 personas estrechamente relacionadas con 'Bishop Kelley High School', expresan así el motivo que les llevó, hace ocho años, a comenzar esta aventura:

“Muchos de nosotros queríamos garantizar que el carisma lasaliano permanecería en el lugar que le corresponde, incluso en el momento en que los Hermanos ya no estuvieran presentes. Algunos de los miembros del equipo directivo habían asistido a Buttimer (el Centro de Formación Lasaliana para la región USA-Toronto) y sabíamos que teníamos que formalizar el grupo con el fin de prepararlo mejor para que la responsabilidad del mismo hacia la misión en la escuela, aumentara progresivamente.

En cuanto a por qué Signum Fidei, pues principalmente porque eso era de lo que disponíamos de una forma reconocida. Queríamos algo más que una asociación informal. En vez de intentar desarrollar nuestro propio sistema, decidimos usar lo que ya estaba ahí, y además reconocido por el Instituto.

El grupo proporciona acompañamiento a sus miembros y les ayuda a ser más conscientes y comprometidos con su propia identidad lasaliana”.

– ¿Cómo ayuda el grupo Signum Fidei a sus miembros a asumir la identidad lasaliana? La respuesta viene ahora de Filipinas:

“Básicamente, el Signum Fidei anima a sus miembros a tomar como ejemplo la vida y la misión del Santo Fundador y les ayuda a tomar la espiritualidad lasaliana como punto fundamental en el proceso de su formación. En sus encuentros y reuniones por grupos, asambleas, retiros y/o recolecciones, los miembros SF hacen hincapié en la misión lasaliana de conmover los corazones y transformar las vidas. Se anima a cada grupo no sólo a mejorar la vida personal y espiritual de cada miembro, sino a

ayudar a los demás a mejorar la suya, especialmente a aquellos más desfavorecidos. Así se anima a cada grupo a tener actividades apostólicas formales o informales que puedan ayudar a mejorar la vida comunitaria”.

– Pero esta identidad no es una vivencia que queda en el interior de cada persona. Los grupos SF intentan proyectar la identidad lasaliana en la obra educativa en la que están presentes. Esta es la experiencia que se va haciendo vida en el grupo SF de Tulsa, como afirma Marianne Stich:

“Muchos miembros del grupo son personas que empiezan a entender que hay que participar en la responsabilidad sobre el futuro del carisma lasaliano. Creo que todos los miembros del grupo están comprometidos para garantizar que la identidad lasaliana en la escuela tiene que quedar patente en las decisiones, la financiación y la educación en general. Hay diferentes grados de comprensión de lo que esto significa, pero creo que los miembros del grupo están comprometidos en el estilo lasaliano de educación”.

– Un aspirante a Signum Fidei, ¿cómo llega a comprometerse en algún grupo? Los procesos son muy variados. Veamos cómo describen el suyo los grupos SF de Filipinas:

“Los que se introducen en los círculos del SF participan en experiencias para ayudar a mejorar su vida espiritual y perseverar en su compromiso apostólico. Uno o dos años de vida de aspirante preparan a los futuros miembros para unirse formalmente a la Asociación. Los aspirantes declaran formalmente su intención de unirse a la Asociación mediante las ceremonias apropiadas. Los candidatos se unen a los miembros consagrados en actividades formativas, tales como talleres, reuniones de grupo, retiros y/o recolecciones, donde estudian la vida del Santo Fundador, mejoran su vida espiritual, comparten experiencias de fe y determinan cómo pueden comprometerse en una actividad o tarea apostólica, y cómo pueden perseverar en su compromiso. Después de un año de preparación, el aspirante, entonces, declara formalmente y por escrito, su disposición para unirse a la Asociación durante la ceremonia de consagración, en presencia del Animador Nacional y del Hermano Visitador”.

– La “consagración” con la que se comprometen los

miembros de Signum Fidei, ¿es una consagración de “vida religiosa” como la de los Hermanos?

Lo primero que hay que afirmar es que se trata de una auténtica consagración del cristiano seglar, que renueva su consagración bautismal para vivirla desde el carisma y el compromiso lasaliano. Pero no hay que entenderla como consagración de “vida religiosa”, con “votos”, al estilo del Hermano. La consagración “Signum Fidei” se hace “dentro” de la vida seglar.

– Y ¿cómo se expresa esta consagración? Los grupos de Filipinas describen así el ritual que emplean para su consagración (véase la fórmula en las páginas finales de este Boletín):

“La declaración del compromiso con la Asociación del Signum Fidei se hace públicamente en una ceremonia apropiada, en presencia del Hermano Animador Nacional y del Hermano Visitador. El miembro expresa formalmente y por escrito su deseo de consagrarse o renovar su consagración. El aspirante también expresa su deseo de unirse al programa del aspirantado. La fórmula de consagración se lee durante la ceremonia. El Hermano Animador Nacional y el Hermano Visitador entregan una insignia del Signum Fidei a los nuevos consagrados. Todos los que participan en la ceremonia: los aspirantes, los que renuevan su consagración y los nuevos consagrados, ponen su firma en el libro de documentación del Signum Fidei. Se hacen todos los esfuerzos para que los miembros cumplan su compromiso. Para conseguir este objetivo se tienen debates en las reuniones de grupos, y





en las asambleas regionales y nacionales.”

– La vida interna de cada grupo o comunidad es también muy variable, según las culturas, la edad de los participantes, las posibilidades de reunirse con cierta frecuencia... De esto hablan los grupos SF de Filipinas:

“Se facilitan estructuras organizativas y lugares de encuentro apropiados donde los miembros comparten su vida interior con los demás. Cada grupo local tiene reuniones regulares donde se presentan experiencias de fe y se debaten sus compromisos apostólicos. Estos grupos pueden también dividirse en pequeños grupos donde sus miembros pueden compartir con sus compañeros, y con más intimidad, sus alegrías, sus aspiraciones, sus frustraciones y sus sueños. A mayor escala, se tienen asambleas regionales y nacionales donde se analizan los temas de la propia región o nación”.

– ¿Cómo viven los grupos SF su relación con el Distrito? ¿Cómo sienten la universalidad de la misión lasaliana?

Son dos aspectos que no se dan de forma automática, sino que entran también en un proceso de aprendizaje, y cada persona madura a su ritmo. Lo refleja muy bien la respuesta de Marianne Stich refiriéndose al grupo SF de Tulsa:

“Al fundar el grupo buscamos y recibimos el reconocimiento formal del Hermano Visitador. Algunos miembros del grupo están activamente implicados en diferentes grupos a nivel distrital y regional. Uno de nuestro grupo pertenece al Consejo del Ministerio y la Misión, otro ha pertenecido a la Junta Directiva Regional de Educación. La inmensa mayoría son graduados en el “Buttimer” o en el “LLI” (Instituto Lasaliano de Liderazgo).

También se dan diferentes niveles de comprensión cuando se debate la solidaridad. Hay algunos que conscientemente se comprometen a vivir solidariamente con los Hermanos y con otros lasalianos. Hay otros que probablemente todavía no entienden ese grado de implicación de la consagración. Ese es ciertamente un aspecto de la formación que tenemos que afrontar. Los Hermanos están presentes y nos dan apoyo. Están siempre dispuestos a acompañar al grupo en todo lo que les pidamos. Durante los últimos años han hecho un trabajo excelente “lanzándonos a volar” y guiándonos para que asumiéramos la responsabilidad de la formación y del propio grupo, como implica el ser Signum Fidei. Hay varios miembros que sí que entienden la naturaleza internacional de la solidaridad con otros lasalianos. Aunque no podríamos decir que todos los miembros llegan a entender esto. Creo que esta es una oportunidad de crecimiento para nosotros”.

3.2 Fraternidad Lasaliana

Distrito de Francia

Los miembros: La Fraternidad Lasaliana se compone de hombres y mujeres, casados o solteros, que aceptan vivir su compromiso bautismal al servicio de los jóvenes, siguiendo el ejemplo de San Juan Bautista de La Salle y están en relación con el Instituto de los Hermanos. Se acepta entrar en la Fraternidad como respuesta a una llamada. Esta vocación es discernida y profundizada durante un período más o menos largo de oración, intercambio y experiencia comunitaria. Para los que están casados, el acuerdo del cónyuge es necesario antes de cualquier compromiso.

Comunidad abierta: A fin de reforzar los lazos fraternos, los miembros de la Fraternidad viven en “comunidad abierta”. Ésta se compone por lo menos de tres miembros que viven en lugares diferentes pero cercanos, y se encuentran con un ritmo regular para orar, formarse, reflexionar y compartir juntos:

“Formar comunidad” implica:

- una relación (la oración comunitaria, los encuentros regulares),
- un ideal compartido (la espiritualidad lasaliana, el servicio educativo de los jóvenes),
- una preocupación alentada por todos (la vida comunitaria y su desarrollo).

La formación de los miembros de la Fraternidad es una preocupación importante y constante. Les ayuda a caminar, a discernir y a vivir su vocación. Cada vez, una parte del encuentro comunitario se dedica a esto.

La misión: La Fraternidad Lasaliana se ha propuesto por misión el servicio de la educación humana y cristiana de los jóvenes; prioritariamente, en las escuelas o las otras obras lasalianas, en relación con la pastoral de la Iglesia local. Este servicio de la educación se extiende a todo aquello que concierne a la vida y la formación de los jóvenes, en ámbitos tan variados como: la enseñanza, la catequesis, el ocio, las finanzas, y los diversos ser-

El título “**Fraternidad Lasaliana**” lo ha adoptado este “grupo intencional lasaliano” del Distrito de Francia, que ha sido reconocido oficialmente como “asociado para la misión lasaliana” con el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas por el 43º Capítulo General (Circ. 447, págs. 5-7). Hasta enero de 2001 estaba identificado como “Tercera Orden Lasaliana”.

vicios en el seno de las instituciones educativas. De ese modo, los miembros de la Fraternidad trabajan en estrecha colaboración con el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y los Hermanos que lo componen, apoyando el mismo objetivo y compartiendo la misma misión según el espíritu de Juan Bautista de La Salle, respetando sus diferentes estados de vida.

La espiritualidad: El espíritu de la Fraternidad Lasaliana invita a cada uno de sus miembros a una profundización de su Fe bautismal y lo lleva a comprometerse al servicio de la educación humana y cristiana de los jóvenes y más especialmente de los pobres. Viven así su compromiso como un auténtico ministerio.

Esta espiritualidad se alimenta cotidianamente de





la lectura y de la meditación de la Palabra de Dios, dejando actuar al Espíritu Santo en ellos. Al no residir en un mismo lugar, ésta constituye el lazo privilegiado de la comunidad de Fe que los miembros se esfuerzan por vivir. Esta comunidad da así sentido a los compromisos de todos los miembros de la Fraternidad Lasaliana actuando con espíritu de gratuidad y de servicio según el ejemplo de Cristo.

El compromiso: En el seno de la Fraternidad, es posible realizar un compromiso temporal de un

año, siendo éste renovable. Después de varios compromisos temporales y tras reflexión en comunidad, un miembro de la Fraternidad puede solicitar la emisión de un compromiso definitivo.

Para vivir plenamente su compromiso, cada miembro se compromete a participar de forma regular en la vida de la “comunidad abierta”, así como en los retiros espirituales.

Los miembros de la Fraternidad participan juntos, cada año, en un retiro espiritual. Al término del retiro, los miembros de la Fraternidad renuevan su compromiso ante la comunidad así reunida. El recuerdo cotidiano de este compromiso es para cada uno fuente de gracia en la fidelidad a la misión recibida.

Con el fin de asegurar el acompañamiento y de acuerdo con los responsables, el Hermano Visitador de Francia nombra Hermanos asesores. El responsable de la Fraternidad Lasaliana es elegido por los miembros que se han comprometido por una duración de cuatro años. Puede ser renovado una vez.

Contacto: François Tribout

3.3 Asociación Lasaliana para la Misión en Bristol (LAMB)

Distrito de Gran Bretaña

Todo comenzó en 2001, en el encuentro que un grupo de unos 50 educadores tuvo en el Centro San Casiano, la Casa de Espiritualidad que el Distrito de Gran Bretaña posee en Kintbury. Allí decidieron formar grupos locales o regionales para desarrollar la misión lasaliana a partir de las necesidades y la experiencia de cada lugar. Poco después comenzaba a reunirse el grupo de Bristol.

LAMB narra su historia

La llamada de la Misión. Nuestro enfoque y visión están fuertemente basados en nuestras experiencias de trabajo en Kintbury, al llevar grupos escolares allí o al ir allí de retiro. Hemos aprendido en Kintbury que los jóvenes hambread y tienen sed de dirección espiritual en sus vidas. Numerosos jóvenes, al dejar Kintbury, afirman que ha habido un fuerte cambio en ellos cuando se les ha dado idea de la vida espiritual. Para muchos, se ha iniciado un itinerario de descubrimiento espiritual que continuará el resto de su vida. Para algunos se ha iniciado un proceso por el que los jóvenes atienden a sus semejantes, pasan a trabajar en Kintbury o en un sitio similar y desempeñan un papel activo en la vida de la Iglesia. Les pedimos que transmitan el mensaje a sus semejantes, que sean testigos de Cristo. Es algo difícil de hacer, incluso para los adultos. Hacer esto eficazmente en una sociedad secular exige ánimo, compromiso y apoyo. Quizás también requiera algún tipo de preparación. De todas formas, no todos los jóvenes tienen la oportunidad de ir a Kintbury (o a un centro similar).

Nuestra respuesta. Nuestra visión es que podemos trabajar en las escuelas para reforzar el buen trabajo iniciado en Kintbury y en otros puntos similares. Podemos ayudar planificando y organizando encuentros en la escuela con los jóvenes. Podemos proporcionar un nivel de apoyo tanto

La comunidad LAMB (*Lasallian Association for Mission in Bristol*) es un ejemplo de comunidad constituida por dos círculos concéntricos; es decir, que hay un pequeño grupo a tiempo completo, apoyado por otro más amplio y cuya participación es variable.

para profesores como para jóvenes. Podemos establecer una “presencia” en la escuela para que se confíe en nosotros y cada uno en la escuela vea que estamos allí como una ayuda. Podemos proporcionar una continuidad de experiencia espiritual de un año a otro. Podemos ser “oído atento” para quienes lo necesiten. Tendremos tiempo para las personas.

Declaración de la misión de LAMB. Somos una comunidad cristiana en crecimiento y abierta, que vive el espíritu y el carisma de San Juan Bautista de La Salle. Viviendo una vida de amor, testimonio, apoyo mutuo y oración deseamos escuchar y llegar a todos, especialmente a los jóvenes y a quienes pasan necesidad.



Foto: Marcin Krawczyk



El vínculo con los Hermanos. Punto central de nuestra comunidad ha sido nuestro vínculo con los Hermanos. ¿Cuál será la naturaleza de este vínculo en el futuro? Desde el punto de vista de una comunidad, los Hermanos son esenciales puesto que nos mantienen firmemente enraizados en el carisma y el trabajo de La Salle. LAMB no estaría probablemente donde está si los Hermanos no estuvieran implicados en el pensamiento, las decisiones y la espiritualidad del grupo. LAMB debe continuar siendo –no simplemente “autorizada” a trabajar con los Hermanos– sino una extensión de la misma evangelización y alcance de los Hermanos en el siglo XXI. En este sentido, “Asociación” no es sencillamente el recuerdo de un vínculo pasado con los Hermanos o con Kintbury, sino que es, de hecho, un vehículo por el que los Hermanos continúan su trabajo y misión en el nuevo milenio.

La propuesta al Distrito. Desde la experiencia y la reflexión, en 2003 el grupo hace su propuesta al Distrito sobre lo que podría llegar a ser la comunidad LAMB, formada por los dos círculos concéntricos:

1. Un grupo a tiempo parcial, compuesto de voluntarios que ofrecen su tiempo al final del día y los fines de semana. Este grupo será:
 - colaborador en la oración con los miembros de la comunidad a tiempo completo,
 - apoyo a los miembros a tiempo completo,
 - apoyo mutuo de fe.
2. Un grupo a tiempo completo. Este grupo tendrá

una presencia habitual en la escuelas y podrá organizar y dirigir encuentros durante el horario escolar. El grupo de tiempo completo preparará un calendario de actividades con cada escuela por separado. El grupo de tiempo completo será un grupo residencial. Hermanos, Hermanas y voluntarios seculares (jóvenes y adultos) compartirán casa, oración, comidas y llevarán juntos una misión. Pediremos el compromiso mínimo de un año para los voluntarios que deseen formar parte de esta comunidad; pero esto podría ampliarse de mutuo acuerdo. Dos o tres Hermanos vivirán y trabajarán en esta comunidad y con un compromiso inicial de tres años con el proyecto.

Ha de tener personas dentro de sí que den testimonio de los valores lasalianos de oración y comunidad por el trabajo que hacen, no sencillamente por su condición de coordinadores o dirigentes. Una comunidad que integra el trabajo de miembros adultos y jóvenes para compartir los dones de todos. Una comunidad de oración que comparte los valores que los lasalianos aprecian.

Recibirán apoyo considerable –y, a su vez, lo prestarán– de la comunidad LAMB ya aquí en Bristol, y nos gustaría ver la comunidad residencial como la expresión visible de la comunidad ya aquí. En otras palabras, son la misma comunidad, sólo que con diferente función.

Nace la comunidad San Gabriel

Así nació la Comunidad San Gabriel, en Clevedon, en asociación con LAMB, en 2004, formada inicialmente por dos Hermanos y dos Seglares. Y así se presentan:

“Estamos de pie y en movimiento. Somos una comunidad de cuatro: Owen, Caroline, Michael y Benet. Una quinta joven ha expresado interés y le hemos respondido con una invitación de: “ven y mira”. Owen y Benet son Hermanos. Caroline estuvo al frente de una casa de oración y actuó de capellán/orientadora un día por semana en una de las escuelas; tiene múltiples contactos locales. Michael es un joven voluntario. Está interesado en implicarse con los alumnos y es un músico estudiando. Esperamos encontrar alguien de edad similar para que haya un apoyo entre iguales.

El grupo LAMB ha colaborado estupendamente y

ha sido de gran apoyo. Realmente son un grupo entregado. Algunos alumnos, con la experiencia de Kintbury, también desean asociarse con nuestra comunidad y trabajo.

Nos hemos encontrado como comunidad y hemos redactado varios acuerdos sobre nuestra vida en común. Trabajamos en nuestra vida de oración y en compartir nuestra fe; esto último sucede de manera natural ahora. Continuamos revisando periódicamente lo que es, en realidad, un Proyecto Comunitario Anual, aunque sin ninguna etiqueta concreta.”

Los dos círculos en acción

Los dos grupos llevarán a cabo con los jóvenes un ministerio basado en las notas lasalianas de “gratuidad” y “por asociación”. Gratuidad, en este caso, significa que los alumnos reciben ayuda sin tener que abonar nada; esperamos que las escuelas aporten algo, pero nunca hasta llegar al coste total. “Por asociación,” en este caso, significa que hay una entrega en equipo, con un ministerio de iguales en su misma esencia.

En particular esta comunidad ofrece a escuelas y colegios:

- Oración y ocasiones de experiencias espirituales centradas en los jóvenes.
- Actividades creativas y prácticas para comprometer los talentos de nuestros alumnos mientras adaptan sus propios talentos a las diferentes necesidades de nuestras escuelas y colegios.
- Jóvenes que testimonian ante otros jóvenes, compartiendo sus propios itinerarios de fe mientras que, al mismo tiempo, “están con” los alumnos en sus itinerarios de fe.
- Trabajar con alumnos en pequeños grupos de estudio y apoyar gru-

pos de capellanía existentes, tales como grupos de “Justicia y Paz”.

- Trabajo en retiros y después del retiro.
- Apoyo al claustro de profesores a través de momentos de oración y amistad.
- Dirigir y coordinar asambleas y/o actos religiosos.
- Ocasiones de oración y de desarrollo de la fe fuera de la escuela.

El objetivo de la comunidad es trabajar con los jóvenes en un ambiente de fe. La oración está en el corazón de la comunidad. Habrá tiempo para la oración de forma periódica, con recursos para la oración. Las comidas se tendrán en común y podrán ser compartidas con personas de fuera de la comunidad, dentro de lo razonable. Habrá tiempo comunitario para la recreación en común. Procuraremos tener Días de Comunidad, así como reuniones quincenales con la más amplia comunidad LAMB. Dedicaremos tiempo en los atardeceres y en los fines de semana para preparar recursos y posibles encuentros juveniles en las escuelas o en la diócesis. Las actividades comunitarias de verano ayudan a la formación de la comunidad.

El trabajo de LAMB se basa, primero y ante todo, en la construcción de la comunidad, mutuamente y con los jóvenes. No se trata sólo de proporcionar un servicio a los jóvenes, aunque así pueda ser como nosotros emprendimos el trabajo. Más bien se trata de permitir que los jóvenes, dondequiera se encuentren, formen parte de la familia lasaliana, “habilitándoles” para que puedan responder más libremente a la llamada de Cristo.



3.4 Comunidad “Galilea”

Distrito de Valladolid, España

La **Comunidad “Galilea”** es un grupo formado por 6 matrimonios (cada uno con dos o tres hijos), un Hermano y otra persona seglar. Su lugar de referencia es el Colegio La Salle de Valladolid (España). La mayor parte son profesores de este Colegio, y uno de ellos es actualmente el director del Colegio. Algunos trabajan en otras profesiones ajenas a la enseñanza, y entre éstos últimos está el actual animador de la comunidad.

La historia de este grupo comienza hacia 1984. Sus protagonistas la narran así:

Nos juntamos varios profesores del Colegio, invitados por un Hermano para reflexionar sobre diversos temas humanos y cristianos, en una reunión semanal. En los dos años siguientes se fueron incorporando también nuestras parejas respectivas. Nuestra preocupación inmediata no era la fe, sino simplemente compartir como amigos nuestra experiencia y preocupaciones. Pero poco a poco la fe se hizo un punto de referencia importante, y comenzamos a avanzar en la formación y la oración.

Nos iniciamos en el conocimiento de la Biblia, y conscientemente empezamos a desarrollar un proyecto de grupo cristiano. Al mismo tiempo nos implicábamos cada vez más en la Pastoral Juvenil del Colegio y del Distrito, participábamos en encuentros distritales de Pascua y de Oración. Se

incorporaron nuevos miembros al grupo hasta alcanzar el número actual.

Ya llevábamos varios años como grupo cuando empezamos a participar en cursos de formación lasaliana. Entonces, con el descubrimiento de la espiritualidad lasaliana y el itinerario del Fundador, pudimos darnos cuenta que también nosotros éramos parte de La Salle.

Durante varios años, hasta 1999, varios Hermanos se fueron turnando para animar el grupo y asegurarnos la formación. A partir de ese año el grupo asume la responsabilidad de la animación y elige para ello un miembro seglar del propio grupo. Este proceso produce en nosotros un efecto muy beneficioso de responsabilidad, todos los miembros del grupo asumen funciones dentro de él y aumentan de manera importante los compromisos personales y comunitarios. El grupo comienza a definirse como Comunidad.

Desde el año 2000 nos planteamos en el grupo cuestiones como el carácter lasaliano y la asociación. Participamos en encuentros con otras comunidades lasalianas para aclararnos mutuamente. En enero de 2003 el grupo decide solicitar la asociación al Hno. Visitador y su Consejo; y en agosto del mismo año, cuando celebrábamos el día distrital, realizamos nuestra promesa de asociación ante los demás Hermanos y Lasalianos del Distrito.

¿Cómo siente y expresa el grupo la misión, el carisma, la espiritualidad lasalianas?

En los últimos años nos hemos planteado en profundidad esta misma pregunta. Para ayudarnos a responderla hemos dedicado mucho tiempo a la formación, tanto en las reuniones de grupo como en la participación de cursos lasalianos a nivel distrital y regional, e incluso internacional como la S.I.E.L.

Nuestros compromisos tienen un marcado carác-



ter lasaliano, no sólo por parte de los que nos dedicamos a la enseñanza. La labor apostólica que la comunidad va aceptando se desarrolla fundamentalmente en el colegio La Salle y en organizaciones del Distrito. Participamos en campañas de educación para la justicia, en la animación de grupos cristianos juveniles, en organizaciones de ayuda a los necesitados. Estamos integrados en los equipos locales de misión compartida, como también en varias comisiones distritales, y hemos asumido diversas responsabilidades en la animación y coordinación del centro escolar. Los miembros de la comunidad se sienten enviados por ella a cada actividad en la que participan.

Nuestra oración es significativamente lasaliana, por ejemplo en la importancia que damos a la presencia de Dios o a su Palabra.

¿Qué elementos os ayudan más a reforzar vuestra vida comunitaria y los lazos con otras comunidades y con el Distrito?

Además de la reunión semanal del grupo tenemos otro tipo de encuentros periódicos, tales como celebraciones festivas con nuestras familias y en distintos lugares, o encuentros para reflexión y compartir la experiencia con otras comunidades. Cada domingo asistimos a la eucaristía en la parroquia de uno de los miembros de la comunidad, por turno rotativo. Una vez al mes y en diversas circunstancias celebramos la eucaristía con la comunidad de los Hermanos de nuestro Colegio.

Con los Hermanos del Distrito mantenemos fuertes relaciones personales, de amistad y de trabajo en común. Participamos en los encuentros distri-



tales. El Hno. Visitador incluye nuestra comunidad en su plan de visita pastoral a las comunidades del Distrito. Sentimos que formamos parte del Distrito, y nos sentimos solidarios con los Hermanos en la búsqueda de nuevas formas de realizar conjuntamente la misión.

La comunidad vive ahora un momento de fuerte compromiso con su historia y con los designios que el Espíritu prevea para ella; acepta con naturalidad los desafíos que se le van presentando; profundiza en su espiritualidad y se enriquece participando de manera activa, como grupo y personalmente, en las distintas actividades que se le proponen.

Para contactar:
José Antonio Alvarez
jaalvarezr@vodafone.es

3.5 Una comunidad lasaliana al sur de Chicago

Mike Anderer-McClelland (37 años). Director de Comunidad. Escuelas San Miguel de Chicago.

Karin McClelland-Anderer (36 años). Directora de Misión Compartida y de Formación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas del Distrito Midwest.

Thaddeus Smith (46 años). Profesor de 6° grado. Escuelas San Miguel de Chicago.

Jack (2 años) y **Clare** (11 meses). Hijos de Karin y Mike.

Somos una comunidad de tres educadores lasalianos en activo.

Damos mucha importancia a nuestras experiencias en comunidades lasalianas con las que hemos vivido en el pasado. Cada uno de nosotros considera nuestro tiempo en otras comunidades lasalianas como los bloques de la construcción en donde estamos hoy.

Es importante señalar lo que nosotros habíamos imaginado sería nuestra comunidad y después la manera como de hecho evolucionó. El año pasado, desde que nos trasladamos de la Comunidad San

Miguel para formar esta comunidad, hemos experimentado la multitud de fuerzas que enriquecen y dificultan nuestra idea original de comunidad juntos: tres adultos, dos yendo a una escuela graduada; un matrimonio que mantiene su relación, el tercero alimentando una importante relación; tomando cuidado de dos hijos pequeños; los tres trabajando a tiempo completo en ministerios lasalianos, cuidando y acompañando a padres enfermos y cercanos a la muerte. Reconocemos que éste no es el tipo de vida imaginado para un religioso consagrado. Las dificultades y dones no son diferentes de los de una pareja de casados o de los de un soltero que no viven en comunidad. Sencillamente escogemos vivir estos dones y dificultades juntos, incluidos las dificultades y dones del ministerio, en apoyo mutuo.

Tenemos la sensación personal de que nuestro éxito en el ministerio es posible por compartir estos dones y dificultades. No podríamos desempeñar nuestro ministerio, ser quienes somos, sin el apoyo mutuo.

Nuestra “comunidad” va más allá de la casa en que vivimos. Sentimos un vínculo fuerte con otras comunidades lasalianas, de Chicago y de fuera de él, pero especialmente con las comunidades directamente conectadas con los ministerios en que trabajamos. Estamos también ligados con otras comunidades locales y con el vecindario al que servimos. Sin estos lazos, no nos sostendríamos de la misma manera.

Nuestra vida de oración como comunidad es diferente de lo que habíamos esperado. No tenemos la flexibilidad y tiempo para sentarnos cada mañana y/o cada tarde en nuestra sala de oración durante 30 minutos de oración y reflexión. Sin embargo, sentimos que el tiempo de oración juntos es importante. Además, nos hemos dado cuenta de que las conversaciones que tenemos entre nosotros y con otros de nuestra amplia comunidad (lasaliana y de otro tipo), durante las comidas, al



Foto: Frank van den Berg

lavar los platos, cambiar el césped, plantar flores, limpiar el sótano, poner el árbol de Navidad, pintar los huevos de Pascua, preparar el mobiliario del bebé, disponer la casa para los visitantes, reparar el suelo, ordenar la ropa del bebé, etcétera, son encuentros reales, experiencias de la presencia amorosa de Dios en todo cuanto hacemos.

¿Qué nos hace pensar que somos lasalianos?

Todos hemos vivido en comunidades lasalianas antes, durante importantes periodos de tiempo. Uno de nosotros como Hermano de La Salle, los otros dos como Voluntarios Lasalianos. Más recientemente, los tres vivimos en una comunidad lasaliana más numerosa en Chicago (conectada con la escuela San Miguel). Karin ha vivido siete años, Mike nueve años y Tad siete años (hasta ahora) en comunidades lasalianas, siempre con miembros seglares y consagrados (hasta este año).

Todos nosotros trabajamos en ministerios lasalianos, como elección deliberada y consciente. Hemos trabajado en otros ministerios educativos, públicos y privados, pero hemos elegido seguir trabajando en ministerios lasalianos. Ninguno de nosotros es originario de Chicago y vinimos deliberadamente a Chicago desde otras partes de Estados Unidos por las oportunidades disponibles en los ministerios lasalianos del distrito de Midwest.

En nuestros propios itinerarios espirituales hemos llegado a identificarnos con el carisma lasaliano. Describimos nuestras vidas como vocación y creemos que tal vocación está animada por el carisma lasaliano. Todos nos sentimos llamados a servir en la Misión; sentimos que nuestro trabajo está inspirado por el Espíritu y enraizado en nuestra fe.

Estamos intentando experimentar y proporcionar un modelo de cómo vivir como comunidad lasaliana de adultos cristianos y lasalianos responsables. Vivimos en una casa amplia que es hogar. Por ello consideramos importante que sea acogedora y esté bien conservada, no solo un sitio para almacenar “nuestras cosas” y descansar en medio de las responsabilidades de nuestros ministerios respectivos. Hemos estado haciendo cambios en la casa (espacio, claro, que el dinero tiene límites) para poder estar seguros de tener una sala amplia e invitar a otros a nuestra comunidad para comidas,



oración, diálogos, etcétera. También esperamos añadir otro dormitorio que permita ampliar el número de adultos en la comunidad.

Nos juntamos y empezamos a dialogar sobre la idea de una comunidad vivida de esta manera cinco años antes de trasladarnos, juntos, a la comunidad San Miguel de Chicago (2002).

La comunidad que estamos desarrollando no es un experimento; no es una prueba para gente religiosa sin votos. Quizás sea una prueba para gente llena de fe, con votos o no. ¿Habría alguna diferencia si un Hermano viviera con nosotros? Esto no es algo sólo para gente soltera o casada, sino para gente de fe activa en el ministerio; en particular, el ministerio educativo lasaliano.

Para contactar:
Karin McClelland-Anderer
KarinMcClelland@aol.com

3.6 Comunidad de Hermanos y Voluntarios de El Salto, Durango

Distrito de México Norte

En El Salto, Durango, México, Distrito de México Norte, encontramos una comunidad formada por tres Hermanos y 25 a 30 jóvenes voluntarios procedentes de múltiples ciudades del país y eventualmente de algún otro país: Estados Unidos, Francia o España. Estos jóvenes se comprometen por un año en la vida y el proyecto de la comunidad. La comunidad está ubicada en la Prelatura de El Salto, en la Sierra Madre Occidental mexicana.

Actualmente (Junio 2005) los Hermanos José Francisco Hernández, Juan Gómez y Gabriel Sarralde animan directamente esta vivencia comunitaria misionera.

¿Cuándo comenzó la experiencia, y por qué?

En 1982 comenzaron las misiones lasallistas en la Sierra de Durango. El Párroco del lugar en coordinación con los HH. Lorenzo González y Ramón Hernández Carpio lanzaron este movimiento como respuesta evangelizadora y de promoción humana a favor de la gente de la Prelatura. Las misiones de verano, navidad y semana santa se consolidaron con el establecimiento en 1992 de una Comunidad de Hermanos y, dos años más tarde, con el inicio del Voluntariado Misionero. El objetivo trazado por el Párroco de acuerdo con los Hermanos, fue dar respuesta a las necesidades educativas y de formación cristiana de los niños, jóvenes y adultos de los pueblos y rancherías de la Sierra. Con ese fin se han estado estableciendo los Centros Comunitarios en las poblaciones al mismo tiempo que en El Salto se han establecido y consolidado los cursos de formación de: Ministros extraordinarios de la Eucaristía, de Catequistas, de Asesores Juveniles y de Promotores de los Derechos humanos así como la formación de los Enlaces de

promoción entre los pueblos de la Sierra y la comunidad lasallista de El Salto.

¿Es una experiencia misionera? ¿O más bien se trata de una experiencia de comunidad para la misión?

Las misiones de Semana Santa y de verano en el Distrito se han considerado desde su inicio, como la vivencia de una comunidad que se proyecta al servicio educativo de la población. Los jóvenes y adultos misioneros se integran en pequeñas fraternidades de vida común, de oración, de capacitación con miras a realizar la misión lasallista a favor de los niños, jóvenes y adultos de la Sierra. Es lo que se vive en el Centro La Victoria de El Salto. Los Hermanos y los Voluntarios constituyen una comunidad de fe y de fraternidad al servicio de la Iglesia local, comprometidos en la promoción humana y en la evangelización de la población campesina. Hermanos, Voluntarios y Voluntarias viven en el mismo conjunto habitacional (integrado por tres pequeñas casas y un área de espacios comunes), conviven y rezan juntos, juntos prevén y programan las acciones apostólicas a realizar. Se forman pequeñas fraternidades que son enviadas a los pueblos para vivir con la gente y con ella encontrar las formas más oportunas para responder a sus necesidades educativas y de crecimiento religioso y espiritual.



¿De dónde vienen los jóvenes voluntarios? ¿Qué motivaciones traen? ¿Qué esperan encontrar aquí?

Los jóvenes proceden ordinariamente de los Grupos Juveniles de las instituciones lasallistas: Bachilleratos o Universidades o

bien de otros Grupos Universitarios que trabajan en coordinación con La Salle. Sus motivaciones son múltiples pero el denominador común es su voluntad de servir a la gente pobre y hacerlo desde la perspectiva lasallista: educación, formación religiosa, promoción humana por amor a Cristo. Los jóvenes candidatos saben que encontrarán en El Centro La Victoria de El Salto una comunidad de referencia en la que podrán crecer como personas y como cristianos y con ella y desde ella proyectarse al servicio de la población. Ellos vienen sabiendo que no recibirán ningún beneficio económico. Seguramente que en varios de ellos la motivación de la aventura puede estar presente. El espíritu de aventura se transforma en misionero al entrar en contacto con la realidad del campo mexicano, con la gente y sus necesidades y captar que como bautizados tienen una misión a realizar en su servicio. Varios de los jóvenes expresan su deseo de agradecer a Dios por tantos beneficios recibidos y se lo manifiestan entregándole en especial este año, dejando de lado sus compromisos laborales o de estudio para servir a sus hermanos más pobres.

¿Cómo se desarrolla la experiencia de la comunidad?

Los voluntarios se integran en la comunidad en Agosto o en Enero. Inician con dos o tres semanas de introducción y de elaboración del proyecto comunitario. En él se expresan las convicciones del grupo y las formas concretas de vivir la fe, la fraternidad y el servicio. Se toman en cuenta la vida interna de la comunidad y su proyección apostólica. En la comunidad se propicia el crecimiento humano y espiritual de cada persona: oración, estudio, lectura personal, momentos de intercambios y tomas de decisiones y convivencias y esparcimiento. Se prevén las formas y tiempos de capacitación y formación permanente en lo relativo a la promoción humana (análisis de la realidad, planeación estratégica, desarrollo comunitario, metodología y estrategias para la transformación de la realidad, derechos humanos, comunicación, formación de la conciencia social) y en cuanto a la evangelización (cristología, eclesiología, moral, Biblia, liturgia, oración, religiosidad popular, lasallismo). La vida de la comunidad así como diferentes dinámicas ayudan a capacitarse para responder de manera crítica y creativa a las necesidades espirituales, socia-



Fotos: Tarsicio Larios

les y educativas de las personas de la Sierra.

¿En qué consiste su labor apostólica?

Los Voluntarios se integran en el Plan de Conjunto de la Iglesia local para impulsar, junto con la gente de los pueblos, la calidad de vida humana y cristiana de las personas y de las comunidades. De acuerdo con el Obispo y el Plan Pastoral de la Prelatura, la Comunidad de El Salto realiza su acción apostólica en dos fases:

- **Fase de inserción:** pequeñas fraternidades de tres o cuatro personas se instalan en los pueblos durante tres semanas; la fraternidad organiza, según las necesidades locales y de acuerdo con la gente, cursos, actividades sociales y culturales, fomenta acciones comunitarias de mejora material o promoción de talentos e impulsa la vida de oración y el crecimiento espiritual de la comunidad.



- La otra fase se lleva a cabo en el Centro La Victoria. A la gente de los pueblos se les invita para participar en el Centro La Victoria en cursos, talleres, seminarios, retiros, encuentros juveniles y asambleas.

Al final de esta experiencia, ¿qué han descubierto del carisma lasaliano, de la Asociación lasaliana para el servicio educativo de los pobres?

Al concluir el año del voluntariado los jóvenes viven momentos de fuerte tensión. Por una parte han vibrado con las carencias y urgencias de la gente, han vivido en comunidad una fuerte espiri-

tualidad, se han entregado totalmente al servicio de la gente y por otra están conscientes de que deben dejar esta situación para volver a la vida “ordinaria” de trabajo, estudio, familia, amistades, fiestas. Este paso no se da sin fuertes tensiones. Su vida ya no es igual. Son jóvenes que han orado profundamente, que han tocado el dolor humano, que han vivido y descubierto la riqueza del don de sí para colaborar con la gente, que han vivido en comunidad y se sienten parte de una gran familia empeñada en la promoción de la gente. Muchos de los jóvenes reconocen que su voluntariado no ha sido un paréntesis en sus vidas sino un trampolín que los ha lanzado como cristianos y lasallistas, hacia nuevos retos.

¿Cómo influye esta experiencia en la vida posterior de los jóvenes?

El voluntariado ha sido una escuela de vida. Ningún joven ha expresado malestar por su año de voluntario, al contrario, sienten que su vida quedó impactada y muchos reconocen que Dios se les hizo especialmente presente y aceptan avanzar de compromiso en compromiso. Algunos ex-voluntarios se han integrado en el grupo de oración, de fraternidad y de servicio que ellos mismos han llamado Comunidad Adrián Nyel. Entre los ex-voluntarios hay varios que han optado por la vida sacerdotal o por la vida religiosa. Otros son promotores de grupos juveniles y de grupos misioneros en Colegios lasalianos, Parroquias y Universidades. Muchos de quienes han optado por el matrimonio reconocen explícitamente su vivencia de fe y su voluntad de servicio como fruto del voluntariado. La amistad que une a los ex-voluntarios se manifiesta en sus reuniones, retiros y asambleas realizadas periódicamente y en los que evalúan la vivencia de su compromiso y su voluntad de vivir el carisma de La Salle.

Para contactar:
H. José Francisco Hernández Z.
elsalto@lasalle.edu.mx

3.7 Voluntarios Lasalianos de Camerún

Bajo los auspicios del Distrito de Camerún, está desarrollándose una nueva forma de asociación lasaliana. Se trata de un grupo de antiguos alumnos del Colegio De La Salle de Douala, donde tuvo sus comienzos en 1992, pero que se trasladó a Mbalmayo en el 2001. Aquí, esta asociación de Voluntarios Lasalianos comenzó una nueva etapa con una decena de miembros. El Hermano Eugène LY es el acompañante espiritual del grupo.

Vitalis Ndikum es el director de la comunidad. Tiene 30 años, y desde los 15 está en La Salle, primero como alumno y, después de sus estudios universitarios, como profesor de Informática y Electrónica, en Douala. Su mayor alegría, dice, es el trabajo con los jóvenes, el diálogo con ellos, el vivir en medio de ellos.

En Mbalmayo los miembros viven en comunidad; una comunidad que tiene su ritmo de oración, formación, escucha de la Palabra de Dios e intercambios. Esta dimensión comunitaria refuerza los lazos estrechos entre los miembros, impregnados por un espíritu de Amor para la formación de los jóvenes que les están confiados. Esta comunidad agrupa jóvenes no casados, consagrados durante un cierto tiempo a la educación de los demás, antes de casarse y fundar un hogar. Otros jóvenes tienen también fuertes compromisos. Los voluntarios lasalianos que se han casado no viven en comunidad, pero vienen todas las mañanas para dar sus clases y dedicar una parte de su tiempo a los jóvenes.

Han puesto en funcionamiento un centro de formación profesional para jóvenes y adultos, centro Hermano Muciano María. Los jóvenes vienen para aprender un oficio en las siguientes disciplinas: electricidad, electrónica e informática. La formación está orientada esencialmente hacia las técnicas industriales, y el aprendizaje tiene por objeto dar a los niños una formación práctica, necesaria para el autoempleo.

“Todo está por construir –dice Vitalis–. Yo escribo



todos los días a diversos organismos internacionales para buscar la financiación de nuestra obra. Es preciso que los más pobres tengan la oportunidad de recibir la formación que aquí les ofrecemos. El carisma lasaliano nos lleva a abrir los jóvenes al

“Nuestro desafío consiste en construir un equipo sólido asociado a los Hermanos en la misión lasaliana. Es un proceso largo, acompañado de alegrías y decepciones a causa de los abandonos y las frustraciones. El encuentro con Dios nos ayuda a descubrirle, reconocerle en el otro, y a través de nuestra colaboración con los Hermanos, extender su reino en nuestro país. El desafío consiste pues en formar grupos de voluntarios y de asociados abnegados, llenos de celo para anunciar a Cristo por medio de la educación de los jóvenes más pobres”.



mundo enseñándoles un oficio, gracias al cual podrán vivir; el carisma nos lleva a hablarles de Dios, que está al principio y al fin de su ser, a recordarles la presencia de Dios todos los días. Queremos ser un ejemplo concreto para ellos.”

La comunidad de Voluntarios da mucha importancia a la formación de sus miembros, a compartir las

experiencias. Subrayan especialmente, la formación a la oración y la formación religiosa y lasaliana por un lado, y la formación a la vida fraterna por otro. “En el centro de este proceso está el descubrimiento del compromiso con los pobres, cosa que nos ha conmovido. La preocupación por la educación de los más pobres era el motivo inicial, pero nadie había medido la amplitud del compromiso. Nadie comprendía verdaderamente quién es el más pobre y lo que significa trabajar por el más pobre. A pesar de los momentos difíciles y de aquellos que se han desanimado, el descubrimiento del rostro de Cristo en los jóvenes materialmente pobres ha sido un estímulo para continuar nuestra misión y hacerla más dinámica”.

Para contactar
Vitalis Ndikum
vitalisnd@hotmail.com

3.8 Voluntarios Lasalianos de Filipinas (LSVP)

En el contexto filipino, año tras año, muchos niños tienen que dejar de estudiar debido a la pobreza. Año tras año, muchos niños filipinos tienen que trabajar para ayudar a alimentar a sus familias. Año tras año, muchos niños tienen que abandonar sus sueños para enfrentar las duras realidades de una existencia precaria. ¿Quién se interesará lo suficiente para traerles esperanza?

El Programa de Voluntarios Lasalianos fue concebido con el fin de participar y contribuir en esta llamada de la sociedad filipina, especialmente de los jóvenes filipinos. El objetivo esencial es proporcionar un escenario a los miembros de la Familia Lasaliana, donde puedan poner su pericia, talentos y habilidades al servicio de las comunidades marginadas, logrando de ese modo plenitud de vida para todos.

En 1994, el Programa de Voluntarios Lasalianos (LSVP) fue establecido por el Distrito para dar reconocimiento formal al espíritu e iniciativas del voluntario que se había expandido con los años. Desde entonces, tandas de graduados han sido formados y enviados a enseñar y servir en escuelas La Salle y comunidades pobres en Luzon, Visayas y Mindanao. Dondequiera que estos Voluntarios Lasalianos fueron enviados, se comprometieron a compartir una educación humana y cristiana con los jóvenes y pobres en su apostolado diario.

Los voluntarios se reúnen e inicialmente construyen una comunidad cristiana de voluntarios entre ellos mismos, y luego ella se inserta en la vida de comunidades pobres deprimidas o aisladas, ordinariamente en zonas rurales. Los voluntarios viven una vida sencilla en una morada modesta, por lo general muy parecida a las casas de la gente que sirven.

Hoy en día, se encuentran comunidades lasalianas de voluntarios en zonas de misión pobres, donde hay necesidades urgentes principalmente en educación de los niños y jóvenes en situaciones de



riesgo. Estas comunidades de Voluntarios Lasalianos están compuestas de graduados, maestros y personal de las escuelas lasalianas. Entran en las zonas de misión con el objetivo de iniciar y poner en práctica un programa educativo sostenible para los jóvenes en situación de riesgo de la zona.

Los programas educativos introducidos son finalmente entregados al cuidado de la comunidad local dentro de un período específico, potenciando de esta manera la zona de misión en la conceptualización, puesta en práctica y evaluación del programa.

El LSVP está financiado por el Fondo para el Apostolado en favor del Pobre, de la Familia Lasallista de Filipinas.

Pueden formar parte del PVL: Un alumno/a, soltero/a, menor de 35 años de edad, con buena salud, dispuesto/a a servir en cualquier parte de Filipinas al menos un año escolar completo, dedicado y comprometido al ministerio educativo lasaliano, siendo testigo efectivo del espíritu de fe y celo lasaliano.

*Sra. Evangeline de Peralta.
ex-Directora del Programa de Voluntarios Lasalianos
y Directora de la primera comunidad de LSVP*

3.9 Vida comunitaria con la Escuela San Miguel

Región USA/Toronto

Emily Vogel es Directora de Apoyo al Graduado del *campus* “Back of the Yards” de la Escuela San Miguel en Chicago, IL. Presenta aquí su propia experiencia de comunidad desde la perspectiva de voluntaria lasaliana.

Perspectiva de una voluntaria lasaliana

Cuando me gradué de la escuela secundaria, creí que mis días lasalianos habían terminado, porque iba a entrar en una universidad pública. Pero como es Dios quien nos guía, me fue posible vincularme por medio de encuentros de verano con otros jóvenes lasalianos. Un viaje de servicio a la Escuela San Miguel en Chicago fue la experiencia central que me condujo a dar un salto de fe fuera de mi título en Desórdenes de Comunicación y hacia el Programa de Voluntariado Lasaliano. Sentí el Espíritu agitarse dentro de mí mientras prestaba servicio en San Miguel y vivía en comunidad por esa única semana; fue esa clase de sentimientos que habló alto y claro: “¡Esto es!”

En los años siguientes, viví en comunidad con Hermanos y Voluntarios Lasalianos en California

y Baltimore. También viajé a Bangkok y Sri Lanka como parte del Programa de Inmersión para Adultos del Distrito de San Francisco. Ahora vivo en Chicago –en comunidad– en la Escuela San Miguel en el barrio “Back of the Yards”, el mismo lugar que me habló tan fuerte hace cinco años. Ninguna de estas experiencias hubiera sido posible sin la labor de los Hermanos que respondieron a la llamada del Espíritu Santo de llevar el Instituto a lugares adonde nunca antes pensó ir y de formar esta Asociación a la que mucha gente se refiere como Familia Lasaliana.

Somos una institución en la cual las personas no sólo trabajan juntas sino que también viven y juegan juntas. Partimos el pan juntos; oramos juntos; viajamos juntos; incluso preparamos el equipaje y nos movemos por el país juntos; todo por eso que se agita dentro de nosotros diciéndonos que no estaremos en paz a no ser que respondamos la llamada. El Espíritu nos ha conducido aquí, a un bello misterio que no se espera que comprendamos.

El Programa del Voluntariado Lasaliano es para mí el mejor ejemplo de lo serio que es el Instituto sobre esta idea de la asociación. Algunos cuestionan la eficacia de este modelo diciendo que la mezcla intergeneracional no crea un ambiente saludable de vida. Critican la mezcla de estilos de vida de religiosos y seculares y de sexos. En mi opinión, sin embargo, estos elementos se suman a la riqueza de la vida comunitaria.

¿Cuál es el atractivo de este estilo de vida? ¿Por qué jóvenes y mayores, religiosos y seculares, quieren vivir juntos? La respuesta rápida y fácil sería que eligen hacer esto por la misión. Ciertamente, en último término, la misión es el aglutinante, pero no es realista creer que este es el motivo de todo joven adulto que escoge ser Voluntario Lasaliano. No todos los Voluntarios Lasalianos han recibido una educación lasaliana, ni todos los Voluntarios Lasalianos son siquiera católicos. Además, un gran número de Voluntarios Lasalianos no tienen pre-



PhotoCase.com

vista una carrera relacionada con la educación después de su compromiso como voluntario.

Estoy casi seguro de que el promedio de los jóvenes adultos no comprende verdaderamente la vida comunitaria en la tradición lasaliana hasta que es “demasiado tarde”. La influencia de los años de voluntariado puede ser tan impresionante que, a menudo, la gente cambia de carrera, se ven envueltos en el torbellino del Espíritu Lasaliano, y de la manera más sencilla aunque profunda, reconducen su vida y sus valores a los de la sencillez y el servicio.

Los jóvenes adultos escogen el voluntariado por muchas razones. Miran nuestro mundo de violencia, pobreza y desesperación, y quieren producir un impacto positivo antes de entrar en el “mundo real”. Creo que muchos eligen vivir en comunidad, como así es en el Programa de Voluntariado Lasaliano, porque anhelan participar en algo con sentido más profundo, estar unidos a un grupo de personas con quienes se pueda contar para apoyo y compañía. Más aún, los jóvenes hoy se sienten libres para explorar oportunidades que ahonden su espiritualidad con formas profundas. El Programa de Voluntariado Lasaliano es precisamente una oportunidad de vivir en comunidades religiosas sin la presión de expectativas ni la necesidad de hacer un compromiso por toda la vida.

Esto no quiere decir que la vida comunitaria sea todo gozo, “lejos de eso! A veces la vida comunitaria era la fuente de toda mi frustración, cuando cambiar el papel higiénico o llenar el tanque por enésima vez era suficiente para ponerme los pelos de punta. Vivir y trabajar con la misma gente día tras día me presionaba hasta los límites poniendo un espejo delante de mi rostro para mostrarme algunas de mis mayores debilidades. La experiencia exigió un nuevo grado de paciencia y comprensión mientras me retaba a estar por encima de mis deseos egoístas.

Pero la gracia de la comunidad es que otros miembros están normalmente experimentando los mismos sentimientos. De hecho, una vez durante mis años de voluntario, todos compartimos



relatos sobre nuestras “pesadillas” respecto a uno o más miembros de la comunidad; con frecuencia metáforas de la frustración que se había construido en el interior. Gracias a Dios, podíamos compartir estas pesadillas de manera caritativa porque habíamos sido capaces de construir una base previa de unidad enraizada en el espíritu de amor.

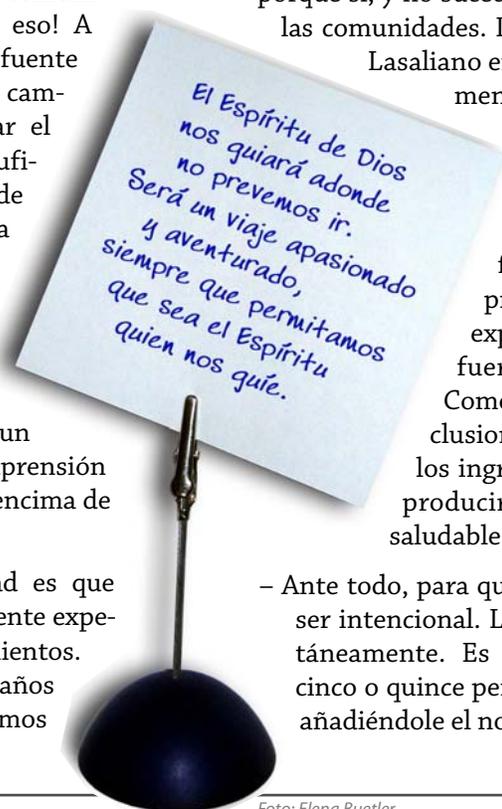
¿Pero cómo? ¿De qué manera un grupo de hombres y mujeres, jóvenes y mayores, religiosos y seculares, construye una base de unidad enraizada en el espíritu de amor? Ciertamente eso no sucede porque sí, y no sucede en el mismo grado en todas las comunidades. Desde mis años de Voluntario

Lasaliano empecé a interesarme especialmente en la idea de comunidad,

tanto en el contexto lasaliano como en los barrios y ciudades. En dos de mis tres años en Baltimore, me beneficié de una pandilla que me proporcionó la oportunidad de experimentar vida comunitaria fuera del contexto lasaliano.

Como resultado, llegué a tres conclusiones acerca de lo que creo son los ingredientes más necesarios para producir un ambiente comunitario saludable y dador de vida.

– Ante todo, para que se dé comunidad, ésta debe ser intencional. La comunidad no se da espontáneamente. Es irreal pensar que poniendo cinco o quince personas bajo un mismo techo y añadiéndole el nombre lasaliano se va a crear el





espíritu de comunidad al que me estoy refiriendo. Para que se dé comunidad, las personas deben querer que se dé. Deben estar de acuerdo sobre lo que es comunidad, y deben estar dispuestos a encontrar un medio para crearla.

- Segundo, los miembros deben estar dispuestos a compartir entre ellos e informarse de los itinerarios personales y espirituales de los demás. Las historias de los miembros de la comunidad son un ingrediente clave para la comunidad. No es raro encontrar gente que permanece horas en la sobremesa porque están totalmente absortos compartiendo historias sobre tragedias y sorpresas de la vida. Se puede ver a jóvenes maestros cautivados por Hermanos sabios y sus historias de meteduras de pata en la clase y sus grandes momentos. Igualmente, se puede ver a sagaces Hermanos embebidos con la alegría del joven maestro idealista que tiene toda la energía del mundo para impactar en la vida de cada uno y de todos los alumnos. Estas relaciones simbióticas crecen sobre la energía de una con otra.
- Tercero, los miembros de la comunidad deben estar dispuestos a jugar juntos. A todos se nos pide trabajar juntos; a menudo hay un horario para orar juntos. Todos comen juntos de ordinario, pero jugar juntos es un poco más complicado. Renunciar a tiempo libre valioso por el bien de la comunidad es no sólo esencial para fomentar el espíritu comunitario sino que a menudo precisa de mayor sacrificio. Las celebraciones de cumpleaños, fiestas de vacaciones, reuniones festivas y viajes de fin de semana,

todo esto contribuye a las alegrías y éxitos de la vida comunitaria.

Una de mis experiencias favoritas de vinculación afectiva a la comunidad sucedió cuando vivía en Oakland. Hicimos un viaje de vacaciones de primavera a Zion y a los Parques Nacionales del Cañón Bryce. Nosotros seis apilados en dos autos, dormimos en tiendas juntos unos al lado de otros, escalamos las cimas de las montañas, y cantamos alrededor de la hoguera canciones que daban vergüenza. Recuerdo haber estado nervioso antes del viaje, porque pensé que lo que necesitaba realmente era una semana completa lejos de estas personas con quienes pasaba todo el tiempo. Pero para mi gran sorpresa, me di cuenta al regresar que lo que verdaderamente necesitaba era una semana completa de recreo con ellas; una semana completa de disfrutar la compañía unos con otros fuera de los límites de horarios, estudiantes y tensiones. Jugar juntos esa semana fue una bendición y un testimonio de la acción del Espíritu.

Amigos y familiares me preguntan con frecuencia por qué escogí seguir a los Hermanos y su misión por todo el país. Quieren saber cómo un trabajo puede ser tan importante para mí, que arriesgue muchas bellas versiones de hogar para crear nuevas versiones de hogar en nuevas ciudades. Viendo la lucha que a veces tengo al dejar atrás seres amados, se maravillan por qué escogí hacerme esto. Para ser sincero, a mí me pasa lo mismo. Pero, por alguna razón, se siente como lo que se debe hacer. Se siente como una llamada que no puedo desatender; esa agitación interior no se ha ido.

Durante un retiro de misión para San Miguel el último otoño, reflexioné profundamente en esta lucha y escribí en mi diario: "Esto no es sólo un trabajo; es un estilo de vida. La gente trabaja aquí porque eso satisface su modelo de vida. No somos solamente compañeros de trabajo; somos más como caminantes que viajan juntos y se ayudan mutuamente a lo largo de la jornada." Vuelvo a esa reflexión con frecuencia, y me siento agradecido por las experiencias ricas y variadas que he vivido de mi jornada lasaliana hasta ahora.

El Espíritu de Dios nos guiará adonde no prevemos ir. Será un viaje apasionado y aventurado, siempre que permitamos que sea el Espíritu quien nos guíe.